

Especial Sembrar

del 3 al 14 de noviembre de 2015.

Año XXXVI

Nº 1.037

REVISTA ESPECIAL DIOCESANA DE BURGOS

*muchas gracias,
don Francisco*



Dirección:

Alvaro Tajadura Sanz

Edita / Equipo de redacción:

Delegación Diocesana de Medios de

Comunicación Social de Burgos:Conchita Requero, Beatriz Rico y
Alvaro Tajadura**Administración y suscripciones:**Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es**Suscripción anual:**Una suscripción: 18,00 €
2 ó más suscripciones: 12 €/unidad
Ejemplar suelto: 0,40 €**Pago de la suscripción:**IberCaja, número de cuenta IBAN:
ES40 2085 4891 8603 3056 1308
La Caixa, número de cuenta IBAN:
ES10 2100 0413 1222 0002 2482**Edita:**Delegación Diocesana de Medios de
Comunicación Social de Burgos**Depósito Legal:**

BU-360/1980

www.archiburgos.es

Arzobispo

Pág 3

Trece años de servicio a la diócesis

«Continuar con la labor de los apóstoles, siendo conscientes de que el ministerio no es algo personal, sino un proyecto de Jesucristo».



Entrevista

Pág 4 a 7

Burgos es una diócesis buena y noble

«Tenemos que evangelizar en esta sociedad, no en el pasado ni en el futuro, sino ahora. Y Dios pondrá las circunstancias para que todo nuestro trabajo sume».



Iesu Communio

Pág 8 y 9

El nacimiento de una realidad espiritual

Iesu Communio es hoy un instituto religioso femenino de derecho pontificio. Está formado por dos centenares de jóvenes religiosas dedicadas a la oración.



Los curas de Don Francisco

Pág 10 y 11

Ha ordenado a 22 sacerdotes

Se ha implicado mucho en la misión del Seminario de San José, abordando tareas que suponen el discernimiento y formación de los futuros sacerdotes.

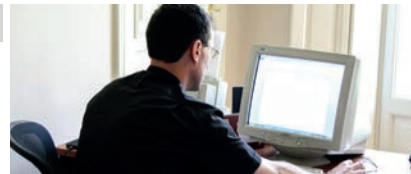


El secretario

Pág 12

De don Francisco he aprendido la capacidad de comprensión

Javier Pérez Illera, secretario personal del arzobispo



Editorial

« MUCHAS GRACIAS, DON FRANCISCO »

El pasado viernes 30 de octubre, el papa Francisco aceptaba la renuncia del ministerio episcopal de don Francisco Gil Hellín por motivos de edad tal como marca el Código de Derecho Canónico.

A la vez, nombraba como su sucesor a don Fidel Herráez Vegas, quien hasta ahora ha sido obispo auxiliar de Madrid. Concluían así para don Francisco algo más de trece años de trabajo al servicio de la diócesis en los que ha intentado, como ha señalado él mismo en alguna ocasión, «continuar con la labor de los apóstoles, siendo conscientes de que el ministerio no es algo personal, sino un proyecto de Jesucristo».

Fue el 28 de marzo de 2002 cuando san Juan Pablo II nombró a Gil Hellín arzobispo de Burgos, después de años trabajando en Roma en el Pontificio Consejo para la Familia. Tomó posesión de su ministerio en la diócesis el 23 de mayo de aquel mismo año, exhortando en su homilía a todos los cristianos burgaleses a «remar mar adentro, sin miedos paralizantes, sin dudas que frenan el paso y sin complejos que esterilizan» buscando «siempre la santidad y la coherencia de vida». A lo largo de estos años, don Francisco ha puesto en marcha

numerosas iniciativas, saliendo al paso de las necesidades evangelizadoras que marcaba el calendario.

Ahora es tiempo de echar la vista atrás, hacer balance y mirar con optimismo al futuro. Sirva este número especial de la revista Sembrar «con la que estrenamos, además, nuevo diseño» para agradecer a don Francisco todo lo que ha hecho por nuestra Iglesia diocesana. Doce páginas no dan para mucho y, seguramente, no sirvan ni para hacernos una pequeña idea del trabajo realizado

por quien hasta hoy ha sido nuestro pastor. Simplemente hemos querido hacernos eco de las personas que más han estado cerca de nuestro arzobispo, para que sean ellos quienes nos cuenten, en primera persona, quién ha sido don Francisco.

Hacemos suyas sus palabras y, con el corazón engrandecido, le agradecemos sus años de servicio como pastor de nuestra Iglesia, en los próximos números, iremos conociendo a nuestro nuevo arzobispo a quien damos la bienvenida con alegría y le deseamos todo lo mejor en nuestra querida diócesis.

¡Muchas gracias, don Francisco!

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA LOCAL EN LA PROVINCIA DE BURGOS



CADENA COPE

El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13.30 h.
Iglesia Noticia: domingo, 9.45 h.
Mensaje del Arzobispo: domingo, 9.55 h.

BURGOS 837 AM - 105.1 FM | MIRANDA 105.2 FM | MERINDADES 94.5 FM



CADENA COPE

«La de Burgos es una diócesis buena y noble»

Álvaro Tajadura

Trece años como obispo de Burgos no son pocos. ¿Qué balance hace de su gestión al frente de la Iglesia burgalesa?

Han sido trece años... y pico (*sonríe*). En estos años hemos tratado de continuar la tarea de los apóstoles, actualizándola al hoy, pero siempre en sintonía con los apóstoles de ayer y precediendo a los del mañana. Porque no estamos haciendo un proyecto de Iglesia mío, sino de nuestro Señor Jesucristo. Y por ello, con todos los límites, hemos mantenido la fe y hemos procurado vivir en coherencia con esa fe, pero reitero, con todos los límites... Pero el Señor, gracias a Dios, contaba también con ellos...

¿Cómo le gustaría que le recordaran los burgaleses?

Como un obispo que ha tratado de ser fiel a la misión recibida. Ha tratado, digo, no que haya sido perfecto... Porque si no, todo elegido para este cargo tendría que decir «Señor, no cuentas conmigo...» Jesús le hizo descubrir a Pedro sus límites y desplomarle de su actitud de suficiencia porque así sería más hermano con sus hermanos. Yo he vivido un tiempo de dedicación al ministerio como confesor penitenciario y pensé que esa iba a ser de por vida mi misión; pero después descubrí que el Señor me quiso en otras tareas, en el Consejo para la Familia y como arzobispo en nuestra querida diócesis de Burgos.

¿Le sorprendió que la Iglesia le encomendara esta diócesis?

Me sorprendió más que me quisiera junto al papa en el Consejo para la familia, porque ya siendo obispo en Roma como secretario, intuía que llegaría la hora en que tendría que dejar paso a otro sucesor... y llegué aquí.

¿Le ha resultado fácil ser arzobispo de Burgos?

Bueno, fácil, por una parte... sí. Difícil a veces porque puede haber siempre personas

que colaboran menos en lealtad y fidelidad: ahí tenemos la miseria y los defectos míos y de los sacerdotes, que muchas veces nos dejamos llevar por simpatías o agrados o rechazos. A mí me ha encantado la actitud



de algunos sacerdotes que me han abierto el corazón y me han dicho: «No le quería aquí, pero desde que usted llegó, acogí el querer de Dios, lo acepto y me alegro», y han sido colaboradores extraordinarios.

¿Qué cosas se le han quedado en el tintero?

Me hubiera gustado hacer ver la importancia que tienen los padres en la transmisión de la fe a sus hijos. Tiene que ser una responsabilidad específica de la familia que pide el bautismo para esas criaturas. No podemos entregar esa perla a quienes no van a tener un contexto en que se les transmita la fe. Por lo cual, en cierta manera, estamos haciendo compatible la administración del sacramento y una desatención real de quienes tienen esa primordial responsabilidad. Porque en el futuro, los niños bautizados pensarán que ser cristiano es lo que han visto en casa: que nunca se habla de Dios, que nunca se

eleva una oración a Dios y que nunca se participa en la eucaristía. Entonces es bueno administrar el bautismo a quienes reciban la transmisión de la fe y eso es algo que antes o después tenemos que hacer como Iglesia misionera, en una actitud no de rechazo, sino de diálogo, de hacer descubrir a los padres su importancia en la tarea de transmitir la fe a sus hijos.

¿Cómo planea ahora su vida?
¿Qué va a hacer en el futuro,
a qué se dedicará?

Bueno... es algo que no sé. Puedo estar aquí toda la vida... o puede que el papa decida que concluya ya el ministerio y entonces no me faltarán las tareas como ministro de Cristo en comunión con los obispos. Sean tareas de trabajo o investigación para poner al servicio de otros reflexiones, sean encuentros con personas, amigos y sacerdotes que estos años no he cultivado por las obligaciones, o visitar comunidades religiosas... todo lo haré como un servicio a la Iglesia.

«¡Me llevo una gran alegría!»

«He descubierto que los castellanos sabéis descubrir la fe soportada en grandes virtudes humanas, que tenéis bien potenciadas».

¿Qué recuerdos se llevará de su paso por nuestra diócesis?

Estoy encantado... Me llevo una gran alegría. No tenía el gozo de conocer esta Iglesia diocesana pero he descubierto que los castellanos sabéis descubrir la fe soportada en grandes virtudes humanas, que tenéis bien potenciadas. Lo que quizás he echado de menos por el carácter castellano es el arrojo para el apostolado



«Creo que si no nos hubiéramos esforzado en el seminario, podría haber sido en la actualidad un desierto. Y gracias a Dios, está resurgiendo».

directo y personal, disponibilidad para desgastarse por ejemplo en las misiones, provocar a través de la amistad, la compañía... anunciar el evangelio en el autobús... Ojalá se vaya despertando esta dimensión más personal de transmisión de la fe.

¿Qué va a echar de menos?

Pues quizás las obligaciones que el padre de familia siente cuando se levanta cada mañana y no tiene que programar porque los deberes de cada día le vienen impuestos: trabajar por sacar adelante la familia, priorizar sus preocupaciones... Ahora tendré que programarme yo mismo la agenda, realizando tareas que quizás alguno no espera que realizara. Como arzobispo, todas mis ocupaciones llenaban mi día a día: los chicos a los que iba a confirmar por la tarde estaban presentes en la oración de la mañana...

Se puede pensar que la de Burgos es una diócesis sencilla, sin poca actividad, con pocos problemas... ¿Cree que la Iglesia burgalesa es realmente así?

La Iglesia de Burgos es, esencialmente, noble y buena. Quizás haya podido percibir que a veces los burgaleses sois refractarios a la acogida de otros colaboradores por vuestra historia de abundantes vocaciones y de numerosos misioneros... Burgos siempre ha sido pródiga en darse y le cuesta abrirse a nuevas ayudas venidas de fuera.

¿Cuáles son los principales retos a los que ha tenido que hacer frente?

Estamos viviendo momentos de transición de un Nacional Catolicismo a una identificación personal y concreta con la fe que uno profesa sin que ahora el contexto sea favorable. Ahora es necesario estar convencidos de la alegría de la fe: si no percibimos el gozo de la fe, seremos mercantes dispuestos a vender algo grande al mejor postor. En la fe me juego el sentido de mi vida y existencia.

En la homilía de su toma de posesión, aseguró que una de sus prioridades era la de crear en la diócesis una espiritualidad de comunión, donde «no existiera la discriminación y el afecto y el entendimiento presidieran a todos los miembros del mismo cuerpo». ¿Cree que lo ha conseguido?

No... en su totalidad. Hemos puesto todo de nuestra parte, pero me he tenido que plantar también cuando alguien, con ese pretexto, ha tratado de todo lo contrario y de abusar así de la aparente comunión para crear desunión. Si algún proceso hemos tenido que seguir y hacer que la autoridad suprema tome decisiones ha sido porque, a pesar de los deseos y los diálogos, no se ha logrado. Estoy muy agradecido a todos los que han estado pendientes de los sacerdotes y, especialmente a Jesús Yusta, que siempre me ha puesto al corriente de las dificultades de los sacerdotes y he intentado estar cerca de ellos en los momentos difíciles y crear

así lazos de unión entre el obispo y sus presbíteros.

Pero algunos opinan que el obispo no ha sido demasiado cercano...

Eso siempre se puede decir de cualquiera y, en parte, seguro que tendrán razón. Porque el obispo puede estar cercano a los problemas de la gente a través de sus colaboradores, no en primera persona. He procurado estar en momentos de encuentro con grupos, en diversos eventos... siempre que he podido y la agenda me lo ha permitido.

Pero que su actitud de cercanía ha cambiado también se ha notado...

No sé si se habrá notado; es un interrogante que siempre me ha cuestionado. Uno procura hacerlo. Algunos se sorprenden de que el obispo haya confirmado dos grupos de chicos en arciprestazgos distintos en una misma tarde... Siempre he procurado cumplir con las máximas invitaciones posibles.

Hablemos ahora más detenidamente de su gestión. Una de sus primeras preocupaciones fue el Seminario. El de Burgos mantiene las vocaciones mejor que otras diócesis y usted ha conseguido ordenar a más de veinte sacerdotes.

¿Cómo valora la situación del Seminario?

La valoro, gracias a Dios, como un esfuerzo muy serio de crecimiento y de sostén. Creo que si no nos hubiéramos esforzado en este asunto, podría haber sido en la actualidad un desierto. Y gracias a

Dios, está resurgiendo: tenemos la alegría de saber que quienes están en el Seminario tienen claras sus ideas y no se aprovechan de él como un ambiente oportuno para una formación humana y cristiana de calidad, como ocurría antes. Y eso ha sido por los sacerdotes que se han ordenado en estos años. Mientras que antiguamente en tantas diócesis se diluía la idea de Seminario asimilando a los seminaristas con cualquier ámbito de formación cultural y no claramente sacerdotal, nosotros hemos mantenido esta dimensión sacerdotal. Yo no quiero que todos los que estén en el seminario sean sacerdotes, pero sí que el tiempo que permanezcan en él tengan claro cuál es la finalidad del mismo.

¿Cómo califica a los seminaristas y los formadores? ¿Cree que están suficientemente capacitados?

Hay muchos sacerdotes que, por desgracia, no han colaborado suficientemente en este asunto o no han entendido las decisiones que ha tomado el obispo respecto al Seminario. Don Santiago (*su predecesor*) decía que «en el Seminario decidía él». No sé por qué algunos se extrañan de que yo haya seguido la misma línea. Pero no: de la formación de mis futuros sacerdotes me ocupo yo.

¿Y cómo valora a los sacerdotes que han salido de ese Seminario y que usted mismo ha ordenado?

He tenido algún fracaso que he tenido que engullir, tengo que reconocerlo. Pero, en su proporción global estoy muy feliz. De tal manera que cada ordenación ha supuesto para mí un gozo inmenso, siempre con temblor y temor porque el más preparado y santo puede ser un fracaso si se descuida. Pero con el gozo de imponer las manos con certeza moral del ministerio que transmito.

A pesar de que «es una diócesis relativamente sencilla», algunas de sus acciones han sido titulares de portada de los medios de comunicación, como cuando colocó a varias mujeres al frente de algunas delegaciones... ¿Por qué piensa que eso fue noticia?

Quizás porque en la Iglesia el ámbito de la autoridad haya estado siempre en sacerdotes o varones. Pero me alegro mucho por ellas y les agradezco enormemente su trabajo. Y, hoy por hoy, el papel de las mujeres en la Iglesia es primordial: hay cientos de abuelas, madres y



chicas jóvenes que se encargan en la transmisión de la fe en parroquias y grupos.

También fue portada de periódicos que en Lerma dos centenares de jóvenes decidieran formar parte de un nuevo instituto religioso, Iesu Communio. ¿Qué ha supuesto este fenómeno?

Es que la gente sigue teniendo sed de Dios, como la samaritana. A veces la gente busca sucedáneos que no colman de felicidad y estas chicas han encontrado en Dios a quien le apagara la sed. Soy testigo de que el Señor me ha puesto en esa encrucijada no por méritos propios. Tampoco ha sido, en absoluto, un mérito mío. He sido simplemente un testigo del paso de Dios por esta diócesis en ese lugar donde cientos de jóvenes descubren la alegría de esposarse con Cristo.

«Dios no me ha mandado a Burgos para ser el obispo de esta comunidad religiosa, sino de todas las comunidades presentes en la provincia».

Sabemos que tiene especial cariño y predilección con este proyecto. ¿Cuál ha sido su trabajo en la aprobación del nuevo instituto?

Estaría dispuesto a hacer lo mismo con cualquier otro grupo que me lo pidiera, y la madre Verónica me lo ha oído decir. Dios no me ha mandado a Burgos para ser el obispo de esta comunidad religiosa, sino de todas las comunidades presentes en la provincia. Y gracias a Dios, estoy gozoso de las nuevas vocaciones religiosas en otros lugares como Belorado, Vivar del Cid, las Dominicas de Lerma... porque estoy ayudando a la perpetuación de la vida religiosa en la diócesis.

Pero sí que ha trabajado en modo directo con este proyecto. ¿Cuál ha sido su trabajo?

Pues, simplemente, escuchar, discernir, presentar y quizás, señalar algún experto en algunos asuntos en los que ni yo era el jurista que ayudase a concretar en normas su propio carisma.

Lo que sí ha ocupado ríos de tinta han sido los intentos por instalar la calefacción en la catedral... ¿No cree que se han desgastado muchos esfuerzos en este asunto?

Ese proyecto lo abandoné hace tiempo porque me parecía una cuestión enquistada y me despegué de ello. Pero tengo que afirmar que no hay derecho a que una comunidad cristiana no pueda reunirse con las adecuadas condiciones del siglo XXI en lo que representa la cátedra del obispo.

Supongo que le hubiera gustado ser el obispo que concluyera las obras de restauración de la seo...

Sí, ciertamente. Y así lo he manifestado en varias ocasiones. Solo quedan dos capillas y estoy encantado de que las obras puedan finalizar cuanto antes, aunque yo ya no esté. Me gustaría que se concluyeran las obras con una gran celebración, y así lo he sugerido, porque es una gloria para Dios,

para la diócesis, para Burgos y para tantos burgaleses que, aun sin ser cristianos, valoran el edificio como algo muy suyo.

Otra crisis importante fue, sin duda, la gestión de unos exorcismos realizados a una menor que acabó en un juicio y que copó las portadas de grandes cabeceras nacionales e incluso internacionales. ¿Considera que se hicieron las cosas bien?

Bueno, lo que veo es que, dadas hoy las sensibilidades que existen, habría que añadir una testificación de conciencia informada sobre el asunto. Hoy somos muy susceptibles a la hora de poder ayudar en momentos concretos a personas necesitadas de acogida, ayuda... Porque esa ha sido siempre nuestra intención, la de ayudar y beneficiar en lo que la Iglesia específicamente puede dar y lo da consciente de ofrecer un servicio. Si para esa persona o para algunos estratos sociales eso no es un servicio, que se manifieste en ese control de una firma autorizada para ello.

«Esa ha sido siempre nuestra intención, la de ayudar y beneficiar en lo que la Iglesia específicamente puede dar y lo da consciente de ofrecer un servicio».

Las crisis son momentos para revisar lo que se está haciendo mal y corregirlo. ¿Qué medidas se han adoptado desde la diócesis para que estos casos no vuelvan a ocurrir?

Desde luego creo que aquí no se volverán a hacer exorcismos a menores sin tener en cuenta la información directa y por escrito de un psiquiatra y, lógicamente, la firma de quienes son los responsables directos de ese menor.

Los últimos años de su ministerio han estado muy marcados por la crisis económica. Le ha tocado, además, presidir las celebraciones del 50 aniversario de Cáritas Burgos. ¿Cómo valora el papel de la Iglesia burgalesa en estos momentos tan complejos?

Es un fruto de una siembra de siglos. Si la caridad hoy sigue siendo un valor central de la sociedad y de la Iglesia es porque esa



dimensión ha estado muy cuidada. Hoy día, los servicios están más organizados y se puede hacer más patente ese servicio social y asistencial. Aplaudo y respaldo la tarea de Cáritas, especialmente con tantos inmigrantes.

¿Y cree usted que, precisamente con la que está cayendo, la gente ha entendido que remodelara el antiguo palacio arzobispal para vivir en él?

Cuando se remodeló la Casa de la Iglesia, la crisis no había aparecido todavía en su máxima crudeza y este edificio se estaba deteriorando y era una irresponsabilidad echar a perder esta joya arquitectónica. Gracias a Dios, la diócesis no aportó ni un solo euro y fueron otras entidades las que contribuyeron a mantener en pie el edificio, aun pudiendo destinar ese dinero a otros fines. Ahora podemos atender mejor las visitas con mayor privacidad, los despachos de los distintos departamentos están mejor interconectados y la actividad institucional es más orgánica. Podríamos haber puesto en venta el edificio, consumido inmediatamente el dinero en restauración

de templos y no hubiéramos podido ni siquiera acoger a quienes vengan, porque esto es un edificio público, en servicio a quien quiera venir. El obispo vivía antiguamente en la zona noble del edificio, hoy ocupado por despachos. Ahora, el obispo vive en la zona que antes estaba reservada a los empleados.

Precisamente, algunos lo llaman "el obispo del ladrillo" porque ha realizado grandes obras...

Gracias a Dios, estoy muy contento de todas estas obras, todas ellas al servicio de las personas. Empezamos con la remodelación de la sede de Cáritas, seguimos con el taller de restauración, la Casa Sacerdotal en un momento que necesitábamos nuevas habitaciones y habilitar una capilla para los sacerdotes más impedidos; la Casa de la Iglesia, el archivo diocesano y, ahora, la nueva sala de lectura de la Facultad de Teología. Son edificios para una mejor atención y disposición de las personas y la sociedad burgalesa en general.

En cuanto a la actividad pastoral, se están abriendo espacios para la llamada «nueva evangelización», con protagonismo para las familias, niños, jóvenes... ¿Por dónde entiende que tiene que ir la evangelización en la diócesis?

Creo que es cuestión de la mentalidad de los sacerdotes: se trata de trabajar para ayudar a entender que los padres y todos los bautizados son los primeros evangelizadores. Los sacerdotes tienen que explicarlo, no decidir. Y toda la actividad pastoral debería estar encaminada a ello: los cursillos prematrimoniales, las propuestas juveniles... Si los papás forman bien a sus hijos, por la insistencia de los sacerdotes, llevaríamos mucho trabajo adelantado... Pero no soy derrotista: tenemos que evangelizar en esta sociedad, no en el pasado ni en el futuro, sino ahora. Y Dios pondrá las circunstancias para que todo nuestro trabajo sume.

«No soy derrotista, tenemos que evangelizar en esta sociedad, no en el pasado ni en el futuro, sino ahora. Y Dios pondrá las circunstancias para que todo nuestro trabajo sume».

En estos años también se han elaborado nuevos itinerarios de iniciación cristiana, abriendo el bautismo a personas adultas... ¿Qué valoración hace en general de la actividad pastoral de la diócesis?

Hegozado mucho bautizando adultos estos años y acompañándoles en los ritos previos al mismo. El otro día me encontré con un universitario que me recordaba que le bauticé el año anterior, y estaba muy feliz y participaba en un grupo de formación. Necesitamos, además, de estos grupos de referencia para seguir alimentando la fe y animarnos a ser evangelizadores, aunque por ello nos llevemos algún sopapo. Porque ser testigo de Cristo conlleva alegrías, pero también desprecios y calumnias.

¿Y sobre la remodelación de parroquias, estructuras, unidades pastorales, la falta de vocaciones que hace difícil la atención de los pueblos? ¿Cómo lo ha afrontado? ¿Cree que sigue siendo un reto?

La renovación de las parroquias no puede ser solo estructural, material. Las unidades pastorales son adecuaciones para poder atender los pueblos, pero si no hay una comunidad cristiana fecunda de fondo... En tiempos antiguos, quien se convertía se movía para ir a celebrar la fe, no esperaba que llegara el ministro a su casa. Ahora la actitud de los cristianos es de arrogancia, de derechos, porque no hemos entendido el gozo de la fe. Los sacerdotes tenemos que seguir yendo, pero precisamente hoy, que existen muchos medios de comunicación, los cristianos solo los utilizamos para nuestros bienes materiales, desatendido los espirituales.

Para acabar, ¿Qué retos cree que deberá afrontar su sucesor? ¿Qué le dirá cuando le pase la cartera?

A mí no me pasaron eso... (ríe). Pero le diría con cariño: «Aquí tienes un hijo, aquí tienes un pueblo con tantas potencialidades y cualidades. El Señor te ayudará».



Nace en La Ñora, Murcia, el 2 de julio de 1940.

Realizó sus primeros estudios en el colegio de la Merced de los Hermanos Maristas. Cursó sus estudios sacerdotales en el Seminario diocesano de Murcia.

Recibe la ordenación sacerdotal el 21 de junio de 1964. Su primer destino pastoral fue como coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol de Totana, mientras era también profesor del Instituto de Enseñanza Media y vicedirector. Licenciado en Sagrada Teología en la Universidad Gregoriana de Roma (1966-1968) y en Teología Moral en el Instituto San Alfonso de Roma (1968-1970). Vicario cooperador en la parroquia de Santa Emerenciana de Roma (1967-1969) y director espiritual del Centro ELIS (Centro de formación de jóvenes trabajadores) en el barrio Tiburtino y colaborador en la parroquia de San Giovanni al Collatino de Roma (1969-1970). Coadjutor de la parroquia de San Nicolás de Murcia, profesor de Teología en la Facultad de Medicina y de Teología Moral del Instituto Superior de Teología (1970-1972).

Ejerció como canónigo penitenciario de la diócesis de Albacete por concurso de oposición hasta 1975. Allí fue también profesor de la Escuela de Enfermeras de Santa Cristina y director espiritual del Instituto Femenino de Enseñanza Media. Allí realiza su labor pastoral dedicado al sacramento de la penitencia y predica abundantes retiros y cursos de retiro para jóvenes, adultos y sacerdotes.

En septiembre de 1975 defiende su tesis doctoral sobre «*Los bona matrimonii en la Constitución pastoral Gaudium et spes*», del Concilio Vaticano II, en la Universidad de Navarra.

En ese mismo año, y por concurso de oposición, es canónigo penitenciario de la archidiócesis de Valencia y profesor de la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer. También fue capellán del colegio Mayor Universitario de la Asunción, realizando cursos de retiro para universitarias.

El papa Juan Pablo II le nombra subsecretario del Pontificio Consejo para la Familia en mayo de 1985. En Roma ejerce como profesor en el Instituto Juan Pablo II de la Universidad del Lateranense y en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz. Colaborador en la parroquia de Santo Tommaso Moro de Roma.

Fue nombrado arzobispo de la archidiócesis de Burgos el 28 de marzo de 2002, dejando su cargo en la Santa Sede, y llamado a ser miembro del Comité de Presidencia del Pontificio Consejo para la Familia desde entonces.

En la Conferencia Episcopal Española ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de 2002 a 2011 y de la Comisión para el Clero de 2002 a 2005. En la actualidad es miembro de la Comisión Permanente en representación de la Provincia Eclesiástica de Burgos.

Además de múltiples artículos en diversas revistas de teología ha publicado siete Synopses sobre distintos documentos del Concilio Vaticano II «*Gaudium et spes*, *Dei verbum*, *Lumen gentium*, *Presbyterorum ordinis*, *Sacrosanctum Concilium*, *Unitatis redintegratio* y *Dignitatis humanae*». Además ha publicado en Edicep (Valencia) «*El matrimonio y la vida conyugal*» (1995), traducido en italiano por la Editrice Vaticana con el título «*Il matrimonio e la vita coniugale*» (1996).

Iesu Communio, el nacimiento de una realidad espiritual novedosa

Todo comenzó en 1984, cuando una jovencísima Verónica María Berzosa ingresaba en el monasterio de la Ascensión de las Damas Pobres de Santa Clara en la villa de Lerma. En aquel momento, la comunidad de religiosas estaba formada por veinticinco profesas solemnes. Y es que tras veintitrés años de ausencia de vocaciones, la llegada de sor Verónica adquiría especial relevancia.

Diez años después de su admisión, sor Verónica fue elegida maestra de novicias. A los dos años de su nombramiento, tenía a su cargo a siete novicias y once postulantes. De este grupo de jóvenes religiosas brotaba una especial alegría, fruto de pertenecer a Jesucristo. Y todas ellas fueron creciendo en una especial sensibilidad en la comprensión y sintonía con los Padres de la Iglesia.

El número de vocaciones iba en aumento. Allí estaba naciendo algo nuevo, se percibía una realidad distinta, sin duda una experiencia espiritual novedosa. Grupos de personas muy dispares acudían a los encuentros en sus locutorios. Allí las consagradas eran capaces de transmitir su amor por Jesucristo y a la Iglesia. Se trataba de encuentros de los que nadie salía indiferente.

El arzobispo de Burgos ayudó a la comunidad de religiosas. Iesu Communio es hoy un instituto religioso femenino de derecho pontificio. Está formado por dos centenares de jóvenes religiosas dedicadas a la oración y a hacer apostolado en sus propias casas.

NUEVA REALIDAD

En aquel monasterio, se corroboraban las palabras que san Juan Pablo II había dirigido en Ávila a las religiosas en 1982. «Consientan vuestros monasterios en abrirse a los que tienen sed», decía el Santo Padre. «Vuestros monasterios son lugares sagrados y podrán ser también centros de acogida cristiana para aquellas personas, sobre todo jóvenes, que van buscando una vida sencilla y transparente en contraste de la que les ofrece la sociedad de consumo».

Tal era el flujo de jóvenes llamadas a aquella forma de vida religiosa, que dicho monasterio resultó ser insuficiente para acogerlas a todas. Al mismo tiempo, las Clarisas del monasterio de Briviesca y de Nofuentes habían pedido ser recibidas en Lerma.



12 de febrero de 2011 - Catedral de Burgos

En aquellos instantes era necesario un nuevo lugar. No sólo para acoger a las más de cien religiosas, sino también para atender a las numerosas personas que las visitaban.

en una única Comunidad en dos sedes diferentes (Lerma y La Aguilera) y con un único gobierno. Dicha solicitud fue aceptada en junio de 2009 por un periodo de tres años, con el encargo de establecer claramente lo que las Hermanas se sentían llamadas a realizar.

En aquellos momentos, el nuevo monasterio ya se había quedado pequeño puesto que no cesaban de crecer nuevas vocaciones: más de 127 hermanas. No ajeno a tal fenómeno, el arzobispo de Burgos, Francisco Gil Hellín, les recomendó la ayuda de un especialista. Así, Jorge Miras asesoró a las hermanas para explicitar canónicamente lo que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada había solicitado.

Así finalmente lograron establecerse en el santuario de San Pedro Regalado, situado en La Aguilera, cerca de Lerma.

APROBACIÓN Y AUTORIZACIÓN

En marzo de 2009, la madre abadesa sor Blanca María, que había ingresado en el monasterio en 1962, debía cesar en su cargo ya que no podía ser reelegida al haber agotado sus mandatos. La comunidad eligió a sor Verónica como abadesa, que hasta ese momento seguía siendo maestra de novicias.

Al finalizar las obras de adecuación en el monasterio de San Pedro Regalado, las hermanas solicitaron al prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, Cardenal F. Rodé, ser constituidas

Tras mucha oración y discernimiento, redactaron el texto de unas constituciones donde quedaba reflejado los aspectos esenciales de la vida vivida en la comunidad durante sus diecisiete años. Bajo la presidencia del arzobispo de Burgos, las hermanas aprobaron que el documento fuese presentado a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada.

El 4 de diciembre de 2010, el arzobispo comunicó a la comunidad que el papa Benedicto XVI daba su beneplácito a la resolución propuesta por el Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada.



INSTITUTO DE DERECHO PONTIFICIO

Así pues, el 8 de diciembre de 2010, quedaba decretado que el monasterio autónomo de la Ascensión de Lerma se transformaba en un nuevo instituto religioso de derecho pontificio denominado «Iesu Communio». A la par que se aprobaban sus constituciones ad experimentum por cinco años, se reconocía a sor Verónica Berzosa como fundadora y la confirmaba como superiora general del nuevo instituto. Además, se encomendaba al arzobispo de Burgos el especial cuidado y vigilancia de la vida del nuevo instituto, sin perjuicio de la autonomía de vida y gobierno propia de un instituto religioso.

El espíritu de Iesu Communio se ve reflejado en las palabras de su fundadora, la madre Verónica María Berzosa, cuando se refiere a que «el fin más noble de la vida de la criatura y su propia felicidad y bienaventuranza es responder al amor de Dios apasionadamente, con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda el alma, con toda la mente».

La misión de Iesu Communio es ser «comunidad de Jesús», comunión que brota del Don de Jesucristo. Como religiosas contemplativas, están llamadas a ser por entero de Jesucristo, a orar y a permanecer en Él. Iesu Communio es además una casa abierta, un lugar de encuentro donde el peregrino pueda encontrarse con el Redentor y reavivar su fe. Pero sobre todo es un espacio abierto donde se celebra la eucaristía y se comparte la fe en Jesucristo.

Gracias, padre y pastor

Hace cinco años, una realidad estaba a punto de manifestarse. Poco a poco, se había ido gestando en el Monasterio de Santa Clara de Lerma. El Espíritu había ido sugiriendo y modelando una nueva forma de vida que requería el discernimiento eclesial.

*Aquello que nacía dentro
de la diócesis estaba necesitando a su padre y pastor.*

Usted, D. Francisco, se acercó hasta nosotras en el momento preciso para ser el padre y pastor solícito que supo abrir su corazón y comprender desde el primer momento que el Señor quería aquello. Con solicitud incansable se entregó de lleno e incondicionalmente a cuidar amorosamente de aquella porción de su rebaño.

Nuestra Madre Fundadora, Verónica María Berzosa, pudo descansar en Usted su corazón urgido por el don de Dios, por la misión y por lo delicado que es el discernimiento del carisma recibido, además de las dificultades que entraña encontrar la forma, el cauce y los tiempos de Dios.

Con Usted, la Madre ya nunca se sintió sola. Pudo contar con su Obispo y pastor en todo momento, siempre pronto para discernir cuando surgían las dudas, clarividente y firme para defender la verdad, generoso hasta el límite, padre protector, colaborador tenaz y padre solícito que hizo suya nuestra vida.

Muchas más cosas se pueden decir, pero Usted sabe bien cuánto le queremos y cuánto le debemos.

Gracias, D. Francisco, su nombre queda vinculado a nuestro Instituto para siempre y deseamos de todo corazón vivir el gozo de la comunión de Jesús.

*Cristo, nuestro inseparable vivir.
María, la Bella Pastora.*

*¡Cuánto sabemos Usted y nosotras de estos dos amores
compartidos en estos cinco años!*

Hermanas de Iesu Communio

Diego Mingo



Diego se ordenó en 2011, «fue el día más importante de mi vida, en el que empecé a ser mediador entre Dios y los hombres».

Durante estos años de formación, la influencia de don Francisco es innegable: «De un obispo se aprenden muchas cosas pero, en su caso, he intentado integrar en mi vida sacerdotal su cercanía para con cada persona. Cuando todavía estaba en el Seminario, recuerdo con agrado cómo se acercaba a dialogar personalmente con cada uno». Una cercanía que, según Diego, se concreta en el interés que siempre mostró don Francisco por cada uno de sus pasos hacia el sacerdocio, «así como de las otras disciplinas intelectuales que he cultivado durante todo este tiempo».

«También le agradezco tremendamente su felicitación por el día de mi cumpleaños... porque el hecho de que se acuerden de uno, eso ya es importante. Y como pastor de esta Iglesia diocesana, le agradezco tremendamente la visita pastoral que hizo a la parroquia para animarnos en la tarea del anuncio del evangelio».

Además, Diego comenta que uno de los pilares fundamentales de su episcopado han sido las vocaciones sacerdotales, «por eso, intento suscitarlas también en esa porción del Pueblo de Dios que se me ha encomendado».

Los curas de don Francisco



Los curas de don Francisco

Desde sus comienzos como pastor de la diócesis, don Francisco ha ordenado a 22 sacerdotes y se ha implicado mucho en la misión del Seminario de San José, abordando tareas que suponen el discernimiento y formación de los futuros sacerdotes. Fernando Arce Santamaría, rector de la institución, cuenta que don Francisco «no quiere que haya nadie en el Seminario que no quiera ser sacerdote, pero que tampoco haya nadie fuera del Seminario que quiera ser sacerdote». Por eso, ha fomentado la vocación sacerdotal, dando incluso la posibilidad de discernimiento a todos sabiendo las dificultades y exigencias que esto conlleva y que, como ha sucedido en algunos casos, podía acabar mal el proyecto.

«Aunque no es novedad, «continúa Arce» es muy importante para nosotros el que haya cuidado lo que ya teníamos en Burgos: el Seminario menor, con clases e internado, y el Seminario mayor».

Entre las novedades que don Francisco ha aportado al ámbito de las vocaciones sacerdotales, destaca la erección del Seminario Diocesano Internacional y Misionero Redemptoris Mater Santa María la Mayor, la modificación del proyecto educativo del Seminario de San José «por el que se abre la posibilidad en el Seminario menor de los seminaristas en régimen de familia junto a los seminaristas en régimen interno», la creación de documentos que ha dirigido al Seminario como norma de actuación (la carta «Nuestro Seminario ante la nueva evangelización» y el «Reglamento comunitario del Seminario mayor San José»), además de la instauración del diaconado permanente, encomendando a los formadores del Seminario el discernimiento y la formación de los mismos.

La formación de los seminaristas es integral y se desarrolla en cinco ámbitos: humana, intelectual, espiritual, comunitaria y pastoral. Según Arce, «don Francisco ha hecho hincapié en la formación humana como base sobre la que Dios da la gracia del sacerdocio. La formación humana consiste en desarrollar una personalidad llena de virtudes, con fortaleza de ánimo, sincera, trabajadora (sobre todo en el estudio durante el tiempo de Seminario), disponible a lo que le manden y fiel. Junto a ella, nos pedía estar enamorados de Jesucristo como fundamento de nuestro sacerdocio y único motivo de nuestra vida. Y que tuviéramos un amor grande a la Iglesia, con una gran apertura de espíritu para acoger y querer todo lo que ella quiera».

La formación de los sacerdotes no termina una vez han sido estos ordenados, sino que continúa, es permanente. Consiste en una formación integral, que al igual que en el Seminario comprende los cinco ámbitos formativos.

Don Francisco ha mostrado preocupación por la formación de sus sacerdotes, siendo algunos de ellos enviados a Roma a formarse, y en estos casos no solo se buscaba la formación intelectual, especializada en algún ámbito de la teología, sino que se fuesen desarrollando como buenos sacerdotes.

«Ha buscado la comunión con sus sacerdotes y se ha hecho cercano a ellos «señala Arce». Desde el Seminario he visto cómo le gustaba estar con los seminaristas y hablar con ellos transmitiéndoles sus inquietudes e ilusiones y cómo esto ha continuado con aquellos a los que iba ordenando sacerdotes».

Antonio Bocanegra

Antonio se ordenó en 2009 y recuerda la fecha como el mejor día de su vida. Fue una jornada emocionante y llena de alegría para él y su familia. La suya fue una vocación tardía, y recuerda el ánimo y la confianza que don Francisco le dio para afrontarla, además de todo lo que ello implica: la vida en el seminario, los estudios teológicos «ya que me costaron bastante» y sobre todo, siente especial agradecimiento porque le consideró digno para el ministerio sacerdotal.

De don Francisco cuenta que le ha enseñado a valorar la importancia de la liturgia, sobre todo en la santa misa, y le ha hecho caer en la cuenta de que la eucaristía es obra de Dios, «no es obra mía, no puedo hacer lo que me venga en gana, tengo que seguir las rubricas que manda la Santa Madre Iglesia», añade.

También destaca que ha aprendido a ver en don Francisco un padre y un pastor que se preocupa por sus seminaristas y sacerdotes, «que les felicita los cumpleaños y les va a visitar cuando están enfermos en el hospital». Sobre este tipo de detalles él tiene mucho que agradecerle, ya que fue operado cuando era seminarista y el arzobispo no dudó en acudir a visitarle, un gesto que no olvidará.

Durante su experiencia como sacerdote, Antonio relata que ha aprendido que es muy importante la formación en el seminario y en la Facultad de Teología, pero también la «Tiología», o sea, «estar con la gente y conocer a la grey que me toca pastorear en los pueblos, donde Dios, por medio del obispo me ha enviado». También le ha servido mucho un consejo que le dio don Felipe, sacerdote de San Leonardo de Yagüe, el día que tomó posesión como párroco de Hontoria del Pinar, y quien le dijo recomendó «paso corto, vista larga y mucha cachaza». Es decir, «no avasallar ni pretender cambiar rápidamente las cosas de una parroquia, ser prudente y adelantarse a los acontecimientos, y tener paciencia y aguante ante los mismos».

Carlos Azcona

Carlos vivió el día de su ordenación, hace ya tres años, con mucha emoción y un profundo agradecimiento al Señor: «Fue un día de gracia, en el que Jesucristo me tomó entre sus manos e hizo una nueva criatura del barro que le fue presentado». Y de ese día guarda un especial agradecimiento a don Francisco, «el arzobispo que me acogió en el Seminario, el que me acompañó durante mi formación y el que me ordenó. Ha estado muy presente en la historia de mi vocación».

Desde entonces, siente la necesidad de estar en sintonía con el Señor, de vivir en comunión con Él para poder acercarse a las personas a Dios y a Dios a las personas. Después de los años de formación en el Seminario, el aprendizaje continúa. «Debido a la intensidad del trabajo sacerdotal, podemos perder fácilmente el norte si no somos nosotros los primeros en mantener un trato constante con el Señor, a través de la oración y los sacramentos. He aprendido también la importancia de que el sacerdote se haga presente en la vida de las personas, en los buenos y en los malos momentos, para acompañar e iluminar con la luz de Cristo todas las situaciones de la vida».

Esta intensidad a la hora de trabajar la ha aprendido de don Francisco, a la vez que a poner toda la confianza en el Señor, haciendo de la familia el centro de la acción evangelizadora. También cuenta que él le ha enseñado «a saber dudar de mí mismo y a no quedarme encerrado en mi propia comodidad, sino a tener iniciativa y a volcarme especialmente con los jóvenes».



■ «De don Francisco he aprendido la capacidad de comprensión»

Javier Pérez Illera, secretario personal del arzobispo

Han pasado solo las diez de la mañana y ya ha repasado con el arzobispo la agenda planificada para el día de hoy y ha seleccionado el correo dirigido especialmente para él. Ahora se dispone a ocupar su mesa en el despacho anexo al del pastor de la diócesis para seguir con su jornada de trabajo atendiendo llamadas, concretando citas institucionales y pastorales y las visitas planificadas a lo largo de la mañana. Ese es, a grandes líneas, el trabajo que Javier Pérez Illera lleva haciendo desde septiembre de 2002 al lado de don Francisco. Ser el secretario personal de un arzobispo no es tarea sencilla, pero muchos en la diócesis aseguran que cumple su trabajo con gran profesionalidad. Procura hacerlo siempre «con prudencia y discreción», teniendo en mente lo que le dijeron cuando comenzó su trabajo como secretario, y es que «secretario viene de secreto».

Nadie nace sabiendo cómo ser el secretario de un arzobispo, de ahí que Javier agradezca mucho la ayuda que le prestó al empezar su trabajo quien fuera el secretario de los dos anteriores arzobispos, José Antonio Calleja: «De él aprendí a atender las llamadas, saber planificar la agenda y concretar entrevistas», comenta. El caso es que, tras trece años de trabajo, Pérez Illera se desenvuelve perfectamente en su despacho. Ha aprendido a estar «en su papel sin considerarse consejero ni mano derecha del arzobispo, sino simplemente su secretario», procurando mantener «un mínimo de orden en su despacho y sus papeles» y «sabiendo guardar la discreción» debida propia de su cargo.



Cura y secretario

Hombre humilde y de pocas palabras, Javier destaca que si algo ha realizado bien en su tarea ha sido gracias «a que don Francisco me ha facilitado enormemente el trabajo». Revela que, aunque el arzobispo es «exigente porque quiere hacer muy bien las cosas», también ha sido «muy bueno» con él, «cordial y comprensivo cuando me he equivocado». Además, valora muy positivamente que el arzobispo no haya querido un sacerdote a tiempo pleno dedicado a su agenda, sino que siempre ha deseado que Pérez Illera siguiera ejerciendo su ministerio pastoral como sacerdote, facilitando que pudiera trabajar en la parroquia de San Pedro de la

Fuente, tarea que lleva desempeñando desde que fuera ordenado sacerdote en el año 2000. Esa deferencia le ha servido a Javier para no perder de vista que es «ante todo cura», aunque también lamenta que su trabajo como secretario y las dos visitas pastorales en las que ha tenido que acompañar a don Francisco «le hayan hecho difícil su entrega más plena a la parroquia», pues muchos días «sabía que se iba a tener que ausentar» de la misma. Cosa que, de otro lado, agradece a quien ha sido su párroco, Micael Hellín: «Ha sabido siempre respetar el trabajo del obispo cuando he tenido que acompañarle y ausentarme de la parroquia,

cosa que le agradezco, y mucho», asegura. Con todo, Javier graba en el corazón los días de la visita pastoral, pues le han servido «para conocer mejor nuestra Iglesia y descubrir el trabajo que realizan tantos sacerdotes», aumentando así «su cariño hacia ellos».

Es quizás en esos viajes recorriendo la diócesis, donde Javier ha conocido más de cerca a don Francisco. Solían aprovechar los viajes en coche para «rezar el rosario o la liturgia de las horas» y, una vez llegados al lugar, descubrir un arzobispo «transformado», lejano de la seriedad y el trabajo diligente de sus horas de despacho y sus actos más institucionales:

«Don Francisco es un hombre cercano en el trato personal» que tiene incluso «un fino sentido del humor» y se siente «muy a gusto en el tú a tú», señala.

El trato personal, directo y cercano con el arzobispo ha hecho que Pérez Illera sea quizás de las pocas personas que conocen de cerca de Gil Hellín. A su lado se ha sentido «muy, muy a gusto» y asegura que ha descubierto a un arzobispo diferente al que todos están acostumbrados, más reservado y riguroso «como bien responde a su responsabilidad». De él ha aprendido mucho, como es la «seriedad por el trabajo bien hecho», «la comprensión con todos los sacerdotes» con los que dice «siempre ha tratado de dialogar y nunca imponer nada»; «guardar la debida discreción» a los temas más reservados y «su gran capacidad de trabajo».

Seguro que el arzobispo también agradece la diligencia con la que él ha desarrollado su papel.